

Recordar, compartir, aprender

Logroño

Julián Pérez Sáenz, 86 años

Estela Sáenz, 33 años

SER MAYOR ES UN DERECHO

Un regreso inesperado a Logroño, la tierra que vio nacer a Julián, le sitúa en un lugar privilegiado, en el hogar del jubilado de Manzanera, origen para fundar UDP en La Rioja. Su espíritu de superación, le ha convertido en presidente durante 31 años. Su prestigio y el respeto de todos sus compañeros le ha otorgado el reconocimiento de actual presidente honorífico.

Un duro revés, brusco, repentino, cual meteorito que impacta contra la tierra, obligó a Julián Pérez a cambiar el rumbo de su vida. Su trabajo en el taller mecánico de Zumárraga, se vio truncado a causa de una inesperada intervención en su columna vertebral que le obligó a retirarse de la vida laboral mucho antes de lo que a él le hubiera gustado. Poco tiempo después, sobrevino de nuevo la desgracia y su mujer, Primitiva, falleció a causa de una embolia.

Los ingresos que Julián percibía, no eran suficientes para mantener a sus tres hijos; Felix Miguel de ocho años, M^a Ángeles de siete y M^a Carmen de tan sólo tres; sus tres tesoros como a él le gusta llamarles, y su mujer ya no estaba allí para darle aliento, consejo y sobre todo mucho amor como en tiempos pasados.

Ante tan desolador panorama no se hizo esperar la oferta del colegio de huérfanos para hacerse cargo de sus hijos. Sin embargo, Julián, con gran entereza y con el espíritu de superación, siempre presente en su vida, decidió hacer frente a la situación, junto a sus hijos. Y regresa a Logroño, la tierra que le vio nacer y que tanto añoraba. Se instaló en el nº 15 de la calle Manzanera, junto al hogar del jubilado, en la casa de sus hermanas, quienes le acogieron y le brindaron todo su apoyo.

Una vez instalado en su nueva casa, buscó trabajos que le ayudaran a sacar adelante a sus hijos. Los sábados y domingos iba al periódico de La Rioja a encartar y durante la semana, acudía al kiosko de la plaza del corregidor, frente al ayuntamiento, cargaba su carrito con los ejemplares sobrantes de La Gaceta y los repartía por las habitaciones del hospital San Millán.

Después de los repartos hacía la comida, a fuego a lento, para disponer de tiempo para recoger a sus niños del colegio. Las tardes las dedicaba a cobrar seguros a domicilio, realizaba un gran esfuerzo que pronto necesitó compensar con un rato de ocio en el que expansionarse y conocer gente nueva. El destino ya le había reservado un lugar privilegiado junto al portal de su casa, en el hogar del jubilado de Manzanera donde fue acogido como uno más. Se rodeó de amigos, amigos mayores como él los llama.

Un viaje finalizado antes de lo previsto, vulneró los derechos de algunos socios. Reunidos, demandaban tímidamente una explicación. Uno de ellos, se levantó y con las miradas de todos los allí presentes puestas en él, comenzó a defender sus derechos.

Sus palabras cautivaron a Julián, quién al finalizar la reunión, le felicitó y le confesó sus inquietudes a cerca de los mayores. Juntos, retomaron la información que miembros de la UDP (Unión Democrática de Pensionistas) habían facilitado tiempo atrás a la asociación y que había sido archivada, haciéndose caso omiso.

En plena transición, había muchos interrogantes sobre los derechos de este frágil colectivo y el fuerte peso del miedo impedía pedir lo que les pertenecía. Un temor infundado por la escasez y la angustia de tiempos pasados en los que la guerra civil hizo verdaderos estragos.

Faltó el tiempo para informarse de lo que UDP podía hacer por los mayores y sin dudar lo inició los trámites necesarios para formar la asociación.

Recordar, compartir, aprender

La primera asamblea tuvo lugar en las monjas de la enseñanza. Acudió mucha gente, sin embargo, las dificultades comenzaron al buscar a 14 personas para constituir los estatutos y seis miembros para la junta. Tenían miedo a perder la pensión por formar parte de esta asociación y Julián tuvo que recurrir a sus conocidos, socios de Manzanera, gente que había estado en la lucha obrera, sindicales,...

En 1978, queda fundada UDP en La Rioja. Tan sólo contaban con 3.000 pesetas en la caja fuerte, aportadas a partes iguales por los miembros de la junta.

En La Rioja nunca había habido una asociación de estas características. Los comienzos fueron muy duros. Recibían mucho rechazo político y social al ser percibidos como otro partido político y aunque la transición del régimen militar a la democracia fue muy tranquila, su presencia, generaba mucha desconfianza y miedo. Julián, todavía recuerda sus salidas nocturnas para pegar carteles cuando nadie podía juzgarles ni impedirselo.

El primer logro en defensa de los derechos de los mayores no se hizo esperar. Un grupo de mujeres viudas solicitó su ayuda. Habían trabajado duro en el campo y la industria con anterioridad a la guerra civil. Entregaban una perra gorda, 10 céntimos, que les era detraída de su salario semanal con el fin de garantizarse una pensión mínima de jubilación e invalidez según los casos. Estas mujeres, debían percibir la pensión de viudedad y la de la perra gorda, sin embargo, la actual seguridad social les obligaba a elegir o una u otra.

Julián, buscó un abogado para demandar a la seguridad social y ganaron 56 de los 57 casos presentados.

El primer congreso se celebró en 1988. Un evento tremendamente importante para la ciudad al que acudieron 200 delegados de UDP de todo el territorio nacional. Julián recuerda con emoción su primer discurso en público, notas y más notas escritas en busca de las palabras exactas, los nervios del debutante.

En aquel momento, Felipe González era el presidente del primer gobierno socialista desde la dictadura. Y lograron que su ministro de trabajo, clausurara el congreso.

De toda la amplia trayectoria en UDP de lo que más orgulloso se siente Julián es de poner en marcha, el servicio del voluntariado social. Un servicio de acompañamiento a los mayores cuyo objetivo era combatir su soledad para hacerles la vida más feliz.

Más de 30 intensos años en la presidencia, dedicados a UDP le han colmado de satisfacciones. Julián sólo tiene palabras de agradecimiento a todos los que han trabajado con él y en especial a su actual mujer, Beatriz quién le apoyó en toda su trayectoria. En la asamblea anual de Santiago de Compostela, dijo adiós a la presidencia y dio la bienvenida a su actual cargo de presidente honorífico, el mejor reconocimiento a su dedicación. El 09 de diciembre del 2008 cedió los poderes a su buen amigo Pedro Luis Crespo, actual presidente.

Hoy, comparte su sabiduría y consejos con sus compañeros de UDP y dedica su tiempo, a su mujer, a darle compañía, amor y fuerza para afrontar un alzheimer que cada día le roba una parte de sus recuerdos.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Vivir, afirma rotundamente y hacer vivir mejor a los demás. Levantarte cada día con ilusión y superar cada obstáculo.

Todos los reveses sufridos en su vida no han podido frenar su espíritu de superación ni impedir alcanzar cada una de sus metas. Considera que la vida es maravillosa y que cada uno de nosotros tenemos el poder suficiente para dirigirla, cambiar su rumbo y situarnos donde deseamos.

Finalmente, Julián quiere hacer un valioso regalo a todos aquellos que lean su historia. Son frases, pensamientos con un gran poder para alcanzar el éxito en lo que uno se propone. Sólo hay que ponerlo en práctica, afirma “a mí me ha dado excelentes resultados”.

No ruegues por una vida fácil; reza para ser un hombre más fuerte.



Recordar, compartir, aprender

La vida es lo que pasa mientras tú haces planes, vive aquí y ahora, no lo dejes para cuando sea demasiado tarde.

El premio de una buena acción es haberla realizado (Séneca).

Todos queremos ser distintos de como somos; y hay que buscar la manera de lograrlo, en lugar de desesperarse. (Bueno Vallejo)

Quién no ha cometido nunca un error es que nunca ha intentado nada nuevo. (A. Einstein)